

FRATERNIDAD Javeriana de San Guido María Conforti 8° Congreso

Bodas de Plata (7 de octubre 1996 – 7 de octubre 2021)

CALI – 13 de noviembre 2021

BOGOTÁ – 15 de noviembre 2021

Muy apreciados Hermanos Javerianos de Parma.

Muy queridas Hermanas y muy queridos Hermanos.

No pueden imaginar la dicha de este momento:

- Dicha por estar con Uds. aquí, celebrando las bodas de plata de nuestra querida Fraternidad Javeriana de San Guido M. Conforti. Lo considero un regalo grande e inesperado por parte de mi Dios, a Quien se lo agradezco de todo corazón.
- Dicha por vernos las caritas simpáticas los que ya nos conocíamos, por conocernos personalmente los que nos vemos por primera vez, y por proclamar juntos ¡cuanto es bueno Dios con cada uno de nosotros!

Son los primeros 25 años de esta hermosa Fraternidad. Inevitablemente la mente y el corazón van a ese 7 de octubre 1996 cuando, por inspiración (no hay otra palabra), redacté el primer "estatuto". Recuerdo que, en Cali, estaba amaneciendo; y recuerdo que ese Estatuto (era y es algo muy sencillo) pude escribirlo todo seguido, casi como bajo dictado, tanto había sido intenso el largo rato en que venía pensándolo. No recuerdo – les confieso – haber tenido muchos momentos como estos o parecidos, en mi vida. Momento que me atrevo a definir como "único".

Naturalmente, como en todas las cosas de Dios, también en ese comienzo la clave fue y es la FE! No todo aparece evidente desde el principio pero... los acontecimientos de estos 25 años no desmienten sino confirman que todo se lo debemos a Dios. Fe inquebrantable en Él desde el inicio y hasta este día! Nosotros estamos firmemente convencidos de que todo está en sus manos; de que todo Él lo concede gratuitamente a sus hijos que se lo piden con amor y confianza.

Y es justo esta convicción de Fe, creo yo, la que me ha animado a iniciar esta Fraternidad que tanto nos mantiene unidos y convencidos. Creo que ya les conté sobre el empujón inspirador: era Párroco, por aquel entonces, de la Parroquia S. Fco. Javier de Cali y era, al mismo tiempo, Superior de los PP. Javerianos de Parma en Colombia: de vez en cuando me tocaba manejar, les cuento, asuntos a veces muy delicados de personas y de situaciones (mis ovejitas de Cali recuerdan, seguramente, momentos bastante delicados en la Comunidad, en la Escuela y en el Barrio...). Y cuando pasaba eso, sabía poder contar siempre con un grupito 'berraco' de mujeres orantes: sin darles demasiadas explicaciones tenía la confianza puesta en ellas y a ellas acudía: "Mujeres, a orar, oyó?! Ágale, dele, dele, orando, porfa"... y les metía un poco de urgencia y de angustia. Y aunque pareciera mentira, los problemas se solucionaban. Esto, una, dos, tres... mil veces! Mucha fe, seguramente, de parte de ellas, mis berracas intercesoras ante Dios, cuyos nombres guardo, agradecido, en mi corazón! Y bueno, muchos milagros, hasta que llegó el momento de convertirme, porque mira por donde, el

más incrédulo y sin fe resultaba ser yo! O sea que tuve que convertirme! Mejor dicho... un practicante... no creyente (como hay muchos) que se convierte por la fe de estas mujeres!

Y la conclusión: a raíz y a consecuencia de todas las bofetadas de Dios contra mi incredulidad, me convencí de que había otro objetivo, y más importante, hacia donde dirigir los "cañonazos" de nuestra oración confiada. Mi vocación javeriana me puso una interrogación seria: "Mario, le pones tanta energía, énfasis y urgencia en pedir que se solucionen problemas que, bueno, tampoco son cosas del otro mundo... y no te das cuenta del problema enorme, cósmico, inmenso, y mucho más urgente, que este mundo tiene, por ignorar, por no conocer a Jesucristo?!". Esa pregunta fue para mi no una bofetada, fue un puñetazo en toda la cara!

Y la respuesta poco a poco, con la ayuda de Dios, fue llegando: ¿Por qué – me pregunté – como hago con ese grupo de mujeres, no "invitar" a más personas y a ellas también sintonizarlas hacia un objetivo, eso sí, urgente y vital? Sintonía con la urgencia y la angustia del corazón de Dios, expresadas por Jesús (Mt. 9, 37-38) en esa frase que leemos en Evangelio: «*La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo*». [Mt. 9, 37-38]?

Porque esta es la tarea más urgente: pedirle con fe al Dueño de la mies para que envíe obreros... Porque este sigue siendo el problema, grave, dramático, urgente de este mundo de hoy: la escasez de obreros que trabajen para Dios!

Allí va todo – me dije. Y así, con la voluntad de sintonizar a las personas, me pareció importante empezar una cadena de oración: orando al Dueño de la mies, veremos así realizado y presente el Evangelio de Jesús y el carisma de nuestro Fundador; responderemos a la urgencia del Amor de Dios que se ve bloqueado y ninguneado por esta humanidad confundida y sedienta, mientras el Amor de El desearía derramarse por todas partes.

Y fue como normal escoger, para esta tarea tan apremiante y urgente, una aliada poderosa: no una mujer más, sino LA MUJER, María, la Madre di Jesús!

Si el Dueño de la mies quiere que le roguemos, adelante!... Unámonos pues a Ella en su petición incesante para que venga el Reino de Dios.

Y me pareció inmediatamente lógico que, al querer relacionar María con una súplica incansable al Dueño de la mies, el instrumento más adecuado fuera el Rosario, y el Rosario Misionero.

Estos han sido los orígenes y la bonita historia de los comienzos de la Fraternidad. Recuerdo que, en un momento dado, le planteé la idea a mis Hermanos Javerianos y a ellos les pareció una idea muy buena y, además, muy... javeriana!

Mucho camino ha recorrido la Fraternidad, bendito sea Dios! Desde un pequeño grupo en Cali se ha pasado, con el tiempo a los Grupos existentes y activos hoy en día: el de Buenaventura, los dos de Bogotá, el de Medellín, y me cuentan, también, otro reciente en Ibagué. Muchos Padres Javerianos y Hermanos han pasado y han colaborado con la Fraternidad: cada uno puso su entusiasmo, sus ideas y propuestas y su carisma, que ayudaron a la Fraternidad a asumir otras tareas útiles, haciendo posible una verdadera explosión de adhesiones y compromiso con los Misioneros Javerianos de Parma.

Nada que decir, antes, todo lo contrario: muy agradecido a estos Padres que, en estos años, han sabido mantener y enfocar otras posibles tareas dentro de la primigenia y principal.

Es normal que, preparando este encuentro con Uds., tuviera el deseo de visitar el texto de los Estatutos originarios... tal como salieron, esa madrugada, desde el corazón y el lapicero de un servidor. Son 10 puntos. Me permito citar y leer el tercero, el que se refiere a la Finalidad de la Fraternidad. Dice así:

3. La finalidad única de la Fraternidad es la ORACIÓN: pedir a Dios, "Dueño de la mies", por las vocaciones misioneras "ad Gentes", por los Misioneros Javerianos de Parma, por los Misioneros "ad Gentes" de todo el mundo, por las Jóvenes Iglesias recién fundadas, por los que todavía no conocen la Buena Noticia de Jesucristo.

Repito: seguramente, a lo largo de estos 25 años mucho trabajo, valioso y meritorio, se añadió a la tarea inicial, y seguirá habiendo necesidad de otros más... pero a mi me gustaría que nunca perdiera fuerza ni valor la Finalidad primera: la oración! Y es que la oración nos coloca justo en el corazón del Evangelio, porque asumimos las mismas preocupaciones de Jesús, cuando estamos pidiendo por los que todavía no tienen la dicha de conocerlo!

Con eso de "*pedir por los que todavía no conocen a Jesús*", así como termina el punto 3º que acabamos de leer, compartimos nuestra adhesión al núcleo central de las aspiraciones de San Guido y de su carisma que de él hemos heredado. Porque de eso se trata: de la URGENCIA de que todos se enteren de esa Buena Noticia! De que cada persona humana tenga la dicha de encontrarse personalmente con Jesucristo! ¿Estamos o no estamos convencidos de que nos encontramos todavía en los comienzos de la evangelización?

Al comienzo de esta aventura, hace 25 años, no dudé ni un momento a la hora de escoger un nombre para una asociación como esta, dedicada sobre todo a la oración: ¡FRATERNIDAD! En ese momento: "Fraternidad javeriana del Beato Guido María Conforti". La palabra Fraternidad no es nueva pero siempre es un poco atrevido utilizarla: evoca lazos fuertes de sangre, de estrecha amistad, de techo compartido y de ideales comunes... ¡y eso a veces resulta un poco inalcanzable! Suena como exigencia de formar FAMILIA! Fraternidad, por pertenecer a una misma Familia. A un mismo hogar! Y creo que así fue y así sigue siendo nuestra Fraternidad Javeriana de San Guido María Conforti!! El nombre, como muchísimas veces acontece, expresa también la esencia de la realidad misma.

Y aquí llegamos... Y no podía ser de otra manera: yo, lo que estaba soñando, y todos los Javes conmigo, era una Fraternidad carismática, dentro de una Familia carismática, la Familia Javeriana. De un humilde y sencillo instrumento de evangelización a una realidad confirmada como valiosa y necesaria dentro de la dinámica javeriana carismática total.

Les cuento que en la última Carta que la Dirección General, en ocasión del centenario de la aprobación de nuestras Constituciones y de la "Carta Testamento" de nuestro Fundador, ha dirigido a todos los Javerianos, hay un numerito, el n. 69, que llama la atención: en él, por primera vez, entre los Javerianos, se usa la expresión "Familia carismática javeriana", referida a ese mundo javeriano global que se inspira al carisma de San Guido M. Conforti.

¿De que se trata? El mundo javeriano no lo componen solamente los "Padres javerianos", existen las "Hermanas javerianas", existen, en muchísimos lugares del mundo, los "Lai-cos/as javerianos/as"! Y todos caminando bajo esa inspiración del carisma confortiano! Familia carismática javeriana, pues, conformada, así me gusta decirlo, por muchas y distintas Fraternidades...

A este punto, me pregunto: ¿Nuestra Fraternidad es una de ellas? ¿Pertenece a la Familia carismática javeriana? Claro que sí, aunque cada una con sus peculiaridades y modalidades... porque nos cobija a todos y a todas, esa utopía de San Guido que él expresó en ese lema maravilloso: **"Hacer del mundo una sola Familia!"**.

Tenemos experiencia, ¿cierto?, de habernos sentido Fraternidad-Hermandad con tantos y tantas, cuando, día tras día, hemos mantenido lazos de amor profundo con Jesús, María y entre nosotros; y al pasearnos por los cinco continentes sembrando 'AveMarías' y suplicando que una multitud de gentes, por fin, pueda conocer y amar a Jesús!

Experiencia fuerte, seguramente. Pero también nostalgia! Añoranza, tristeza, por esa mies abundante que no tiene quien la recoja! Mujeres y hombres, jóvenes, niñas y niños que caminan por la vida sin un punto de referencia significativo y vital... ¡Cuanta tristeza!

Si de verdad estas Bodas de Plata significan algo así como un reiniciar... entonces les re-propongo la tarea inicial: **Las VOCACIONES! La capacidad generativa de esta Familia Javeriana!!!**

Decía el numeral 3, antes citado: "(...) pedir a Dios, "Dueño de la mies", por las vocaciones misioneras "ad Gentes": este, como pueden darse cuenta, es la primera tarea pero también la fuente de todas las demás tareas que a la Fraternidad le están encomendadas.

Traducido a la actualidad de nuestros tiempos, eso significa: Dios necesita de personas que asuman en su Reino distintas tareas, de las cuales una es la de dar a conocer a su Hijo Jesús a los/as que todavía no lo conocen! Y por consiguiente, le estamos pidiendo a Dios que todas estas Fraternidades "tengan hijos/as"... para poder realizar, urgentemente, lo encomendado!

Y eso es, ¡MUY URGENTE! Lo entendemos por el lenguaje que Jesús utiliza cuando dice: «*La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo*». [Mt. 9, 37-38].

¿Se han fijado? Dice: la cosecha es "abundante"! Ya está allí, lista para ser recogida, para ser "acogida", sabiendo que se trata de personas! No dice: pídanle que envíe más obreros para... 'empezar a sembrar', o... 'para limpiar el terreno para la siembra', o... 'para sacar la hierba mala de en medio del sembrado', etc. No! Dice: LA COSECHA ES ABUNDANTE! Dios está listo para cosechar mucho fruto... pero ¿si no hay obreros? Me entienden? La Urgencia viene de la Abundancia!!! Ojalá captemos este anhelo profundo de Jesús, así como lo captó San Guido; recordemos uno de sus lemas preferidos: "*Caritas Christi urget nos*": el Amor de Cristo nos EMPUJA, nos acosa y nos vuelve locos hasta que no se realice esa Recogida y esa Acogida de las multitudes.

Me queda un deber por cumplir para con Uds.: rezar por las vocaciones misioneras, javerianas ad gentes, como han hecho y hacen Uds., significa tener el derecho de ser informados/as... Pues, ¿cómo estamos por lo que a vocaciones javerianas se refiere?

De entrada les diré que, claro, nunca las vocaciones, los llamados, son suficientes... y nunca nos satisfacen los números que la realidad nos presenta... pero seríamos unos desagradecidos si no reconociéramos los dones de Dios, respecto a esto: en la actualidad tenemos unos 20 novicios y unos 80 estudiantes ya profesos; los jóvenes estudiantes antes del noviciado son unos 170... La mayoría de ellos es de origen africano, un buen número de Indonesia y México, ninguno de Europa; y tampoco ninguno de Colombia! Hay unos cuantos Javerianos encargados de la tarea formativa de estos jóvenes: no los olvidemos, los formadores, aceptando ese encargo, también ellos piden a Dios y trabajan para que estos muchachos llamados lleguen al campo de Dios y acepten el desafío de la cosecha abundante.

Conclusión: hay motivos para dar gracias Dios pero también motivos para seguir con la tarea! Es URGENTE que Jesucristo sea conocido y amado! Y que haya muchas personas que lo atestigüen con su vida y su palabra.

¿Y qué decir de las "vocaciones" de la Fraternidad de San Guido? El Señor fue bueno con nosotros: bajo la vista está el numero actual de los que la componen. Pero non olviden que siempre somos pocos para dicha tarea de pedirle a Dios: inviten pues, cuenten, bochinchen el asunto hermoso de la oración diaria, propongan, digan... A este objetivo, a lo mejor, hay que "convertir" también algún párroco... los habrá incrédulos como yo también lo fui! Con elegancia y con respeto, aprovechen de las oportunidades para presentar la Fraternidad... Todo es para la Iglesia y para el Reino de Dios!

Concerniente el discurso parroquial, tarea hermosa sería que Uds. puedan ser también intermediarias/os en ir abriendo puertas a la presencia de los Padres Javerianos en las Parroquias: la misión de ellos – de nosotros los Padres – es también la animación misionera de esta Iglesia nuestra, que muy santa será, que olvida sin embargo la pasión por esa mies abundante que está esperando dentro y más allá de las fronteras.

Creo que es hora de aterrizar y de terminar.

Con la Eucaristía, volveremos, una vez más a encontrarnos con ese Jesús al que tanto queremos: unidos le agradecemos por estos primeros 25 años, recordamos con cariño a todas y todos los que conformamos esta hermosa Fraternidad y hacemos memoria de las personas que, miembros de la Fraternidad, ya están con Dios.

Me disculpan si poco me he referido al contexto actual de Colombia y a las dificultades y angustias del tiempo presente: solo les digo que, pase lo que pase, seguimos en las manos de Dios; fieles a la tarea encomendada, como María, y teniendo como horizonte los cinco continentes que esperan a Jesús como su Salvador y Amigo!

Quiero agradecer de todo corazón la presencia de todas/os Uds., hoy, consciente de los muchos sacrificios que tuvieron que enfrentar para que fuera posible este encuentro maravilloso.

Sea esta la ocasión para agradecer también a las que han asumido, a lo largo de estos años, tareas de coordinación y guía de los distintos Grupos; agradecimiento especial a Doña Marleny Lopera por su disponibilidad y constancia en llevar adelante la tarea de coordinadora general de la Fraternidad: a ella y a las personas maravillosas que conforman esta más que maravillosa Fraternidad, muchas gracias! Y un cariñoso hasta la vista! Hasta el día de las Bodas de Oro, en el 2046... los que estaremos, claro! O, de otra manera, desde el cielo!

Y que nuestra Señora, Reina de las Misiones, nos acompañe.

A Dios bondadoso y Padre, a su Hijo Jesús, al Espíritu Santo que los une en el lazo del amor eterno, sean las gracias y alabanzas por lo siglos de los siglos. Amen.

Muchas gracias.

*P. Mario Carmelo Mula Spanu sx
Misionero javeriano - Fundador*